

EL CAMBIO DE LAS FORMAS DE HABITAT EN ZUMARRAGA A TRAVÉS DE LA HISTORIA. UN CASO DE DESPLAZAMIENTO DE LA POBLACIÓN DEL MONTE AL VALLE EN GIPUZKOA.

Las primeras noticias que poseemos sobre Zumarraga nos llevan al 12 de mayo de 1366, cuando el pretendiente Enrique de Trastámara, actuando ya como Rey de Castilla, donó el “monasterio de Zumarraga” a Francisco López de Lazcano para que lo gozase, con amplísimas facultades sobre el edificio y sobre las rentas que se percibían en él de los pobladores.

Naturalmente, no estaba creando en ese momento el monasterio, sino que estaba haciendo referencia a un edificio ya existente, con lo cual, e indirectamente, retrasaba el nacimiento de la población estable un incierto número de años.

El hecho de la existencia del monasterio, origen o germen de la parroquia a nivel general, nos introduce en una población asentada, y el hecho de la existencia de ese monasterio, posterior parroquia de Santa María, y desde 1576 templo no parroquial o, como aparece en las fuentes, basílica o ermita, nos da ya las primeras aproximaciones a las formas de hábitat en Zumarraga a mediados del XIV.

El templo estaba situado en pleno monte Beloki, a cientos de metros de altura por encima de lo que hoy es el casco urbano, y con una serie de caseríos a varios kilómetros a la redonda a los que servir como base espiritual, además de ser sede donde efectuar las reuniones civiles de los pobladores.

Era, sin duda, un hábitat rural el de la época, en altura y alejado del valle regado por el río Urola, lo cual puede parecer, a primera vista, extraño, pues en aquellos siglos bajomedievales la agricultura, la ganadería, o la explotación de los productos de la tierra podían pretender maximizar los rendimientos a obtener cultivando las más fértiles tierras cercanas al río, y no lo hacían, concentrándose en terreno montañoso, donde las prácticas agrícolas no tenían por qué dar sus mejores rendimientos. Es evidente que en aquellos primeros tiempos no poseían los conocimientos necesarios aquellos pobladores para evitar las crecidas del río e inundaciones consiguientes, algo que veremos como no raro en Zumarraga hasta muy finales del siglo XX: esas inundaciones podían dar al traste con las cosechas que se instalasen allí, además de ser caldo de cultivo de terrenos insanos y fuente de posibles enfermedades.

El hecho es que, concentrándose en alto el hábitat, la población se vio necesitada, siglo y medio más tarde, a ocupar nuevos espacios de donde extraer los recursos suficientes para alimentar al cada vez mayor número de pobladores, empezando así un avance hacia el río, comenzando a colonizar el valle por la zona más alta y cercana al tradicional lugar de población: en concreto, por Eizaga, el primer barrio urbano.

Hacia mediados del siglo XVI constatamos ya la existencia de un núcleo de población junto al río, el actual Kalebarren, formando ya un grupo poblacional inmediato y cercano a la villa de Villarreal de Urrechua (hoy Urretxu), villa fundada en 1383, y que había sido solicitada ese año de Juan I por los pobladores que ya vimos establecidos en 1366 en el territorio organizado bajo el monasterio de Zumarraga, el

cual, lógicamente en aquellos años, no entendía el río Urola como separador de los posteriores municipios de Zumarraga y Urretxu, tal como los entendemos hoy en día.

Así pues, a mediados del XVI ya había buena parte de la población, todavía minoritaria, en el valle, conformada en las cercanías del río, lo cual dio pie a la solicitud de tener una parroquia *in situ*, ya fuese creada *ex novo*, de forma que conviviese con la tradicional, ya fuese por traslado de la existente en el monte al valle, solicitud que contó con la oposición de los baserritarras y del propio Señor de Lazcano, patrono del hasta entonces único templo parroquial. Pues bien, tras un largo pleito que llegó hasta las más altas instancias judiciales de la monarquía, se concedió el necesario permiso para trasladar el templo parroquial al valle. De esa forma, la parroquia seguía siendo la misma, lo único que cambiaba era la ubicación del templo, respetando los derechos de patronato que poseía sobre la parroquia la Casa de Lazcano.

En esa época había en Zumarraga, pues, un núcleo urbano, denominado en las fuentes como *Calle*, un barrio urbano localizado en el ascenso hacia el antiguo templo parroquial, Eizaga, y cuatro barrios de caseríos, sosqueras o zozqueras, que eran los de Soraitz, el más inmediato físicamente al anterior templo parroquial, Aranburu, Elgarresta y Leturia, siendo la población en conjunto de algo más de mil personas y, fundamentalmente, baserritarra.

Observamos a partir de entonces un incremento sostenido del número de pobladores en ambos hábitats, respetando las proporciones, situándose de forma discontinua las casas siguiendo el camino que unía Eizaga con Kalebarren, y ello fue así hasta mediados del siglo XIX, momento en que se decidió desde las más altas instancias provinciales y de la monarquía el que el ferrocarril Madrid – Irun pasase físicamente por Zumarraga.

Con esa decisión, y la subsiguiente construcción de la estación del tren y de un núcleo de casas habitadas donde dar cobijo a los empleados y personas que deseasen el establecimiento en esa nueva zona, se creó a partir de mediados de la década de los sesenta del siglo XIX una zona de habitación distinta, a un kilómetro aproximadamente del tradicional casco urbano. Se dio pie así a que, pasado un corto número de años, las autoridades municipales deseasen la unión de esos dos núcleos de población urbana, provocando el primer ensanche moderno del casco urbano por medio de la construcción de varias calles y la actual Plaza de Euskadi (la forma física resultante en el nuevo mapa urbano recuerda mucho a dos lados de un triángulo equilátero).

Así quedó la población hasta mediados del siglo XX, cuando por efectos de la fortísima inmigración, favorecida por la presencia de una importante factoría industrial, *Esteban Orbeagozo, S.A.*, llegó prácticamente a quintuplicarse y urbanizarse la población en un corto número de años, no habiendo en un primer momento infraestructuras residenciales para atenderla (se llegaron a habitar en los primeros momentos caseríos semiabandonados por más de quince familias, se habitaron garajes,...) Se había dado el cambio cualitativo de las formas de hábitat: las tradicionales formas de población rural habían cambiado, en estos años, derivando en un mapa de población urbana.

El Ayuntamiento tuvo que tomar urgentemente las correspondientes decisiones para dar cobijo a su nueva población, construyendo calles, barrios, grupos residenciales, etc., y rellenando el interior de ese triángulo al que antes hemos aludido, formándose así

un núcleo urbano de aproximadamente diez mil personas, que son las que siguen residiendo actualmente, tras la emigración provocada fundamentalmente por la primera gran crisis del petróleo, en los años 70 del siglo XX, en el núcleo urbano zumarrarra.

ARCHIVO MUNICIPAL DE ZUMARRAGA